

CASTILLO DE SANTA CATALINA

Localidad: Murcia

Época: ss. XI-XII

Fecha: 1998

Nº expte.: 106/98

Promotor: Consejería de Cultura y Educación

Castillo de Santa Catalina (del Verdolay o de la Luz) Obras de emergencia.

Arquitecto director de obras: Fco. Javier López Martínez.

Arquitecto técnico: Francisco Sanz España (Servicios Técnicos de Patrimonio Histórico)

Empresa adjudicataria: J.J. Ros

Adjudicación: 25-6-98

Recepción: 17-12-98

Presupuesto: 10.848.806 pts

DECLARADO BIEN DE INTERÉS CULTURAL CON ARREGLO A LA DISPOSICIÓN ADICIONAL SEGUNDA DE LA LEY 16/1985, DE 25 DE JUNIO DEL PATRIMONIO HISTÓRICO ESPAÑOL

INTRODUCCIÓN

El castillo de La Luz, también conocido como del Verdolay, de Santa Catalina, de la Alberca, o del Valle, está situado al sur de la ciudad de Murcia, sobre un cerro que se eleva a unos 195 m sobre el nivel del mar.

La fortaleza parece tener su origen en los siglos XI-XII, aunque en su entorno son numerosos los vestigios que se remontan a la edad del bronce.

Las estructuras medievales se corresponden con un período en el que la madina de Murcia y todo el territorio que ella capitalizaba fueron ampliamente dotados de fortificaciones. Se aprecian dos recintos.

Actualmente se conserva, a la vista, en el recinto superior, muros de gran porte, dispuestos en tres tramos de cortina flanqueados por otras tantas torres. Además aparece un gran pozo central, hoy cegado, y un aljibe fuera de este recinto, pero dentro del recinto inferior.

Los muros son de tapiería, con varias rezarpas en sus bases, aspecto éste especialmente justificable por la necesidad de adaptación a un terreno con fuertes pendientes. No se aprecia zócalos de otro material. La sección de los muros presenta grandes diferencias de espesor desde la base a la coronación.

Las tapias están realizadas con hormigón de cal que incorpora mampuestos ordenados por tongadas; en los grandes macizos de las torres el relleno interior es de tierra compactada.

INTERVENCIÓN

La intervención que se recoge en estas líneas fue promovida en 1998 por la Dirección General de Cultura a través de su Servicio de Patrimonio Histórico, a raíz de algunas denuncias sobre el peligro que representaban parte de las estructuras de la fortaleza. Aunque no sabíamos los años o siglos que las murallas se encontraban así, la alarma suscitada hizo que las obras fueran declaradas como emergencia. Se trataba, por tanto, de unas obras en las que no existía proyecto previo. Participaron en las mismas: la empresa Juan José Ros y el arqueólogo José Antonio Martínez López, por parte del Servicio de Patrimonio Histórico se encargó de dirigir las el arquitecto que redacta el presente artículo.



Foto: FILM | 1998

ANTERIOR A LA INTERVENCIÓN



Foto: FILM | 1998

POSTERIOR A LA INTERVENCIÓN

El estado y el aspecto de los muros del Verdolay era, y sigue siendo, peculiar: las tapias, en la mayoría de los lienzos, se encontraban descolocadas, giradas, como cabalgando unas sobre otras sin apoyarse en toda su superficie. Es decir, la fortaleza, por alguna causa desconocida (natural o artificial) había sufrido grandes movimientos que ocasionaron, incluso, la pérdida de algunas tapias intermedias. Pero, lo más inquietante era la torre situada, aproximadamente, en el centro del muro sur: un gran macizo de tapias de hormigón con pérdidas tan acusadas como para presentarse volada en su mayor parte (algunos tapias presentaban un vuelo de 3 m).

Los esfuerzos, por tanto, se dirigieron, primordialmente, a paliar aquella situación. Las circunstancias no eran, como hemos dicho, nuevas; sin embargo, el estado de equilibrio que presentaba la torre podía traspasar una situación límite en algún momento impredecible.

La ausencia de base en la gran mole nos hizo pensar en un pedestal, no parecía natural continuar hacia abajo la fábrica porque no se trataba de reponer una pequeña falta o reforzar una zona deteriorada, sino mucho más que eso. Entre los materiales posibles se eligió el sillarejo de una roca caliza para formalizar la nueva base, el tamaño fue de compromiso por las dificultades de transporte a pie de obra.

Por otra parte, las pérdidas de material experimentadas en los muros y que los habían transformado en una especie de castillo de naipes, hacían aconsejable su refuerzo o estabilización, lo cual se ejecutó siguiendo los siguientes criterios que ahora exponemos.

CASTILLO DE SANTA CATALINA

Como las pérdidas de material habían ido acompañadas de grandes movimientos, nada podía recuperar su sitio y, al mismo tiempo, esa imagen de elementos descolocados formaba parte, en nuestra opinión, de los valores del monumento. Así optamos, además de poner una base a la torre, por hacer dos tipos de actuaciones:

a) Se repuso el material de relleno de las tapias que habían experimentado un sensible vaciado, con mampuestos entre grandes masas de argamasa, ordenados por hiladas. Sin rehacer su cara o costra.

b) Se macizó con mortero más fino, al menos en su aspecto exterior, aquellos huecos producidos, no por la pérdida de material, sino por el movimiento de las tapias. De manera que no elimináramos ni la identidad de cada módulo de tapia, ni la imagen del movimiento experimentado por aquéllos.

Hoy, al repasar la obra, revivo los problemas y vivencias que la acompañaron, la mayoría de los cuales quedan sólo para mí.

Como siempre, la sensación es, al mismo tiempo, de satisfacción y pesar: por una parte, se cumplieron los objetivos de la intervención, pero, por otra, te queda la insatisfacción por los detalles que podrían haber sido decididos con mayor acierto, más controlados o mejor ejecutados.

Francisco Javier López Martínez (arquitecto)



Foto: FILM 1998

IMAGEN DEL CASTILLO, DESDE EL ESTE. OBSÉRVESE COMO LA TORRE CENTRAL APARECE PRÁCTICAMENTE VOLADA

CASTILLO DE SANTA CATALINA



Foto: FILM 1998

CORTINA SUROESTE. VISTA INTERIOR. ANTERIOR A LA INTERVENCIÓN



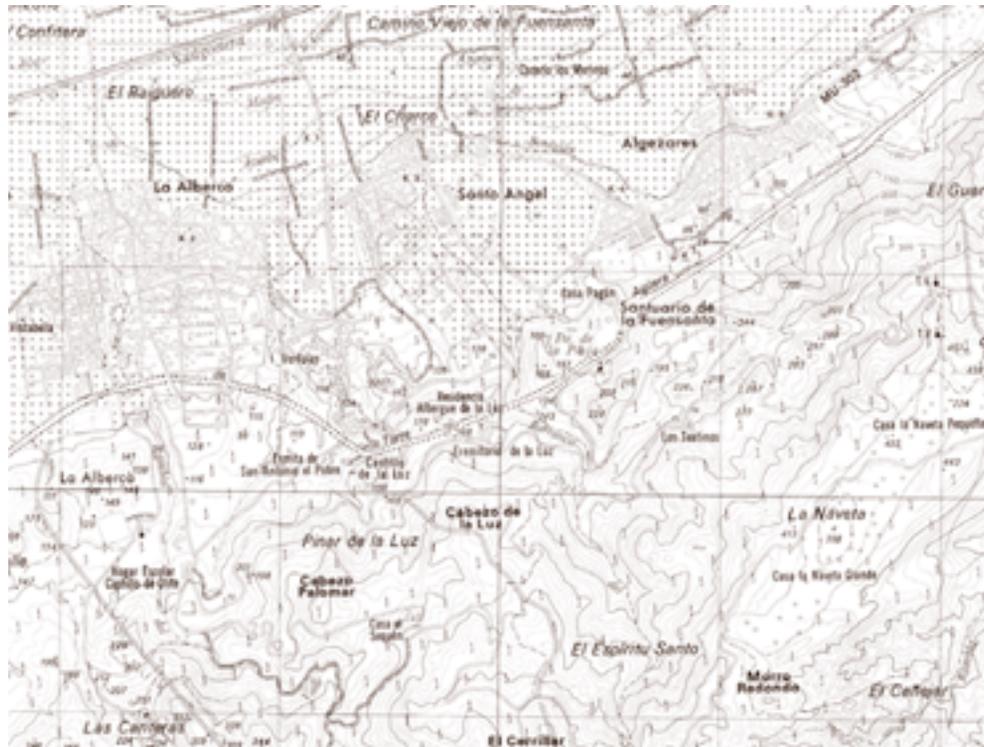
Foto: FILM 1998

RELLENO DEL VACÍO ENTRE TAPIAS. POSTERIOR A LA INTERVENCIÓN

BIBLIOGRAFÍA

ALONSO NAVARRO, Serafin. Libro de los castillos y fortalezas de la Región de Murcia. 1990.

MANZANO MARTÍNEZ, José, et al. "El castillo de Sta. Catalina del Monte (Verdolay-Murcia): un hisn de época musulmana", en Verdolay nº 3, 1991.



PLANO DE SITUACIÓN